

como para el aprovechamiento de las pieles. Las pieles de los machos eran precisamente las de más estimación, siguiéndoles las de las cabras machorras, que no criaban, no se sí por castración también o por constitución, de ubres rudimentarias pero de pieles consistentes y flexibles. Las de más calidad eran las de los machos capados y se pagaban a 15 o 20 pesetas, siguiéndoles las de las cabras machorras. Las de machos enteros y las de cabras de vientre tenían menos consistencia y mayor asperidad trabajándose peor y vendiéndose mucho más baratas. En las buenas se desprende mejor la grasa y se limpian quedándose suaves. Las de los animales de cria son mucho más ásperas y se trabajan peor y las de los machos sementales huelen muy mal, como a podrido, pero una vez curtidas y empezgadas —dadas de pez— lo pierden todo y quedan como las otras, diferenciándose solamente en la asperidad, sin que se note el sabor pues la pez no deja tomar contacto con la piel a los líquidos envasados, aunque Dimas dice que siempre saben y huelen.

-----

La preciosa fotografía que figura en primer término de este trabajo, está hecha por Huerta y Milán, Huerta el relojero e Ismael Milán, dos de nuestros jóvenes más inquietos en su época que en todo pinchaban con ganas de sobresalir.

Eran unos muchachos, para mí mozos, que se diferenciaban del común de los de su edad, como otros del barrio de aquí arriba, en varios detalles. No puede decirse que fueran presuntuosos, ni menos presumidos, pero sí con una mijita de estimación propia excesiva, sobre todo Ismael, que era serio, imperativo, que se imponía y aunque no fuera por alarde propendían a darle solemnidad a las cosas y se inclinaban a las aficiones nobles y esta de instalar un estudio fotográfico en aquellos tiempos fue una de ellas. No eran dados a la broma sino a la formalidad, más inclinados a la rigidez que a la ductilidad, metidos en el teatro como tantos, se hubieran inclinado al drama con preferencia y se hubieran apartado de la comedia, sin fijarse nunca en el sainete. Su alma estaba con Guimerá, con Echeagaray, con Zorrilla, anteriores a Benavente, los Quinteros y Arniches y su simpatía corría hacia TIERRA BAJA, EL GRAN GALEOTO o EL PUÑAL DEL GODO con preferencia a LOS INTERESES CREADOS, FLOR DE OTOÑO, MALVALOCA o EL SANTO DE LA ISIDRA, pongamos por grandes éxitos teatrales.

Me parece de interés registrar estas manifestaciones de la vida juvenil en cada época, por ser reflejo de la vida de los mayores y servir para enjuiciar las características de una sociedad.

Gracias a la generosa aportación del matrimonio Huerta-Candelas, podemos incorporar a la historia de Alcázar esta magnífica estampa que representa la botería que montó Isidro Barbero cuando se quedó con la bodega de la fonda, bodeguero y botería que vinieron de Valdepeñas. Es una estampa admirable y familiar para el alcazareño que veía a diario transportar nuestros vinos en pellejos, tanto en carros como en vagones del tren.